

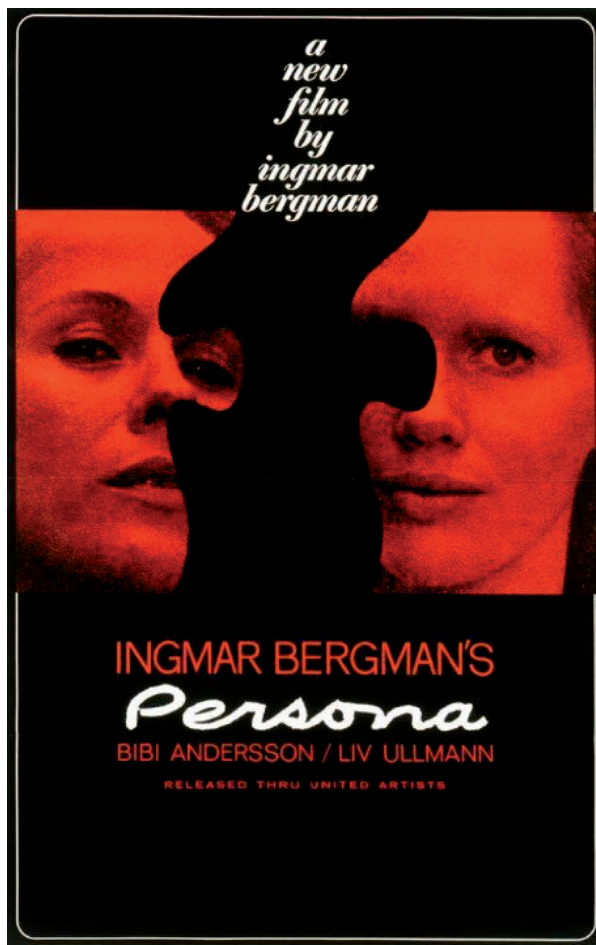
## Bergman vive

¡Qué mueve más la vida que la conciencia de su inevitable extinción! La humanidad, consciente de su impotente fragilidad ante esta certera realidad, ha hecho hasta lo imposible para permanecer por siempre. Así, ha pasado por múltiples credos que lo han llevado desde la creación de las legendarias pirámides hasta la ilusoria práctica de la criogenia, en un intento del ingenio humano por vencer la desaparición de su oportunidad sobre la tierra. Los egipcios supusieron que las recámaras profundas de sus imponentes construcciones serían el puente indicado para atravesar hacia la eternidad; hoy, según cuentan, existen cuerpos inertes conservados varios grados bajo cero, esperando un futuro cercano que, con la tecnología prometida por el avance de la ciencia, alivie y repare los males del presente.

Como quiera que pase la vida y, de momento, lo cierto es que la única forma de trascender a la irreversible cita con la muerte es vivir poéticamente, hacer propio el mundo que nos tocó por suerte y re-crearlo de alguna manera, ojalá para bien y de forma hermosa. Así no seremos olvidados fácilmente.

Ingmar Bergman nació en Upsala, Suecia, el día catorce de un mes como este, hace ya cien años y, como ha pasado con muchos grandes creadores, logró, sin recámaras ni criogenia, seguir aquí después de su último respiro. Su obra es, con creces, garantía de su inmortalidad; obviamente, mientras exista un ser humano que recuerde su legado.

La obra de Bergman es tan amplia como diversa. Literatura, cinematografía y dramaturgia son algunas de las artes que rápidamente



Ingmar Bergman, *Persona*, 1966

se vienen a la cabeza cuando pensamos en el hombre de *El séptimo sello*. El exceso de humanidad manifiesto en sus creaciones es, quizá, una de las grandes características de una obra que mantuvo la fragilidad y la espiritualidad al frente de su discurso. Quizá por esta razón la muerte siempre estuvo sobre su mesa de noche para recordarle y animarlo a vivir intensa y poéticamente su tiempo.

Marie Nynerod, realizadora y actriz quien trabajó con Bergman, logró una íntima y reveladora

entrevista en el ocaso más dorado de sus días. Una tarde de 2004, el poeta de las tablas y del celuloide le confesó a Nynerod que:

No ha habido un solo día de mi vida en que no pensara en la muerte. O en que el pensamiento de la muerte no me afectara de algún modo.

Escribí una película acerca de la muerte: *El séptimo sello*. Fue una excelente terapia. En ocasiones, las cosas que haces, las cosas que escribes, pueden ser terapéuticas. Y ello lo fue... Pero luego sucedió algo curioso. Lo que pasó fue que me salió un absceso con unos signos muy prematuros de septicemia y me debía cortar la hinchazón. Esto lo hicieron en el hospital Sophiahemmet.

Sentí un pequeño pinchazo, y luego... nada. Ya ves. Ocho horas de mi vida completamente borradas. Era hipersensible a la anestesia y me habían puesto mucha. Esto me fascinó pues pensé: "¿Es así la muerte?".

Somos una luz que está encendida. Luego, cierto día se extingue. Nada queda, ninguna llama. La muerte no es algo que haya que temer. Es misericordiosa en demasía. Algo magnífico.

Luego de haberlo comprendido, viví una vida tranquila. Me di cuenta de que podía deshacerme de mis pensamientos sobre la muerte de cada día. Siempre acudían a mí especialmente durante la medianoche, justo antes del amanecer, pero podía desecharlos diciéndome a mí mismo que no eran nada. De ser algo, pasas repentinamente a no ser nada. Me gustaba la idea.

Y luego vino el gran problema. El devastador problema. Ocurrió cuando murió Ingrid [Ingrid von Rosen, su última compañera], hace casi ocho años. Y, lógicamente, me dije: "No volveré

a ver a Ingrid nunca más. Se ha ido para siempre".

Lo raro es que siento la presencia de Ingrid, especialmente aquí, en Fårö. Intensamente. Y pienso: "No podría sentir su presencia si no existiera, ¿no es así?".

Aquella operación fue una reacción química. No fue la muerte real, sino una muerte artificial. En la muerte verdadera, tal vez Ingrid me esté esperando y esa Ingrid exista. Y venga a mi encuentro. Yo acepto que veré a Ingrid. Y he eliminado completamente ese otro pensamiento de pesadilla de que nunca más la volveré a ver. Reconozco el hecho de que volveré a ver Ingrid".

Como homenaje a uno de los grandes creadores del siglo pasado, nuestra *Agenda Cultural Alma Mater*, en su edición número 255 ha incluido un entrañable fragmento de la autobiografía de Bergman y una luminosa entrevista que le hizo el periodista español Juan Cruz al director sueco, y ha invitado a Mario Yepes Londoño, Gabriel Rodríguez Álvarez, Juan David Suárez Ceballos y Santiago Andrés Gómez Sánchez, tal vez con la idea de recordarnos que la mejor manera de seguir entre los vivos es conmovir con nuestra capacidad creadora y que es ahí precisamente donde el arte tiene su papel fundamental, hacer trascender, con su poder, nuestra fútil existencia.

y claro está, Bergman vive, 100 años después de haber nacido.

Oscar Roldán-Alzate



Fotograma de la película *El séptimo sello*, 1957